

cijo, para que Nuestra Amable Soberana pudiera consagrar algunas horas al reposo de que se habia visto privada desde la mañana.

El dia quince continuó la ciudad engalanada con vistosos cortinages en los balcones, el pabellon nacional flotando en los edificios públicos, y los extranjeros coronando las casas de los Señores Cónsules de las naciones amigas. Nada notable ni digno de contarse hubo en la mañana, y era natural, despues de la agitacion de la víspera se hacia absolutamente indispensable un poco de tranquilidad.

A medio dia una comision compuesta de las Sras. D<sup>a</sup> Refugio Vazquez de Bureau, D<sup>a</sup> Guadalupe Rodriguez de Miron y D<sup>a</sup> Juana Cuspintera de Greenham, presidida por la primera, se presentó á ofrecer á S. M. un obsequio consistente en un rico devocionario con tapas de marfil. En el anverso del libro estaban en oro las armas de Veracruz en relieve, con la cruz y pilares de diamantes, y abajo una inscripcion que decia: «A S. M. LA EMPERATRIZ, LAS HIJAS DE VERACRUZ.» Los broches eran el escudo de armas de la Soberana perfectamente trabajados, y en el reverso, entre una nube de oro, estaban colocados los símbolos de las virtudes teologales. La cruz era de brillantes, el ancla de esmeraldas y el corazon de rubies.

S. M. se dignó aceptar el obsequio manifestando á las señoras que formaban la comision, que ademas de conservar siempre el libro, guardaria un profundo recuerdo de las veracruzanas.

A las siete de la noche se sirvió la comida de 40 cubiertos á la que fueron invitadas varias personas notables de todos los colores y partidos, estendiéndose la invitacion para la tertulia, en la que se prestó gustosa á cantar no obstante la resistencia del contratista Sr. Biacchi la Srita. Peralta, el Ruiseñor mexicano, esa gloria de nuestro pais, que ha merecido por sus talentos los homenages de la Europa entera.

El paseo de la plaza y toda la ciudad fueron nuevamente iluminados y la música se situó en el primero, alegrando á la multitud con escojidas piezas.

Un inmenso número de personas se hallaba reunido en la calle, ansiosas de oir siquiera algunas notas á la artista mexicana.

A las ocho comenó la tertulia, á la que solo se invitaron 20 personas mas de las que asistieron á la comida, por la poca capacidad del salon.

Nuestra amable Soberana tenia en los lábios una palabra dulce para todos y la mayor alegria y cordialidad reinaban allí. Las primeras notas del piano, tocado por el profesor mexicano Sr. Balderas, hizo volver los ojos de toda la concurrencia al punto en que estaba ya colocada la Srita. Peralta, que cantó una ária de *Roberto il diávolo*. S. M. se dignó aplaudirla, y lo mismo habrian hecho los concurrentes, sino hubiera sido por el respeto debido á la Emperatriz; sin embargo en la calle resonó un estrepitoso aplauso.

Continuó cantando la Srita. Paniagua una ária de la *Lucrezia* del maestro Donizzetti, la cual fué dicha con bastante maestria.

Alternando las dos cantantes, la Srita. Peralta nos hizo gozar infinito con un wals, obra de un maestro aleman, quien lo dedicó á la artista, que lo estrenó esa noche, y sobre todo, con el *Carnaval de Venecia*. ¡Oh! Es indescriptible la Srita. Peralta en la ejecucion de esas dificilísimas variaciones. De su garganta salian torrentes de armonia. Mucho celebramos que el Ruiseñor mexicano al volver á su pátria, haya desplegado sus talentos ante el genio del bien, ante la Emperatriz Carlota.

De este modo terminó el dia 15. El 16 por la mañana, S. M. acompañada de los Exmos. Sres. Ministros de Bélgica y España, del Señor Consejero Eloin y el Señor Prefecto Superior Político visitó el Hospital de Nuestra Señora de Loreto del que quedó muy complacida; de allí pasó la comitiva al de San Sebastian, en el que S. M. aprobó la notable mejora que se hace al establecimiento, con las salas altas que se están construyendo.

Pasó luego Nuestra Augusta Soberana á la amiga municipal. Satisfecha del adelanto de las educandas, se dignó aceptar un pañuelo ricamente bordado, que la ofreció la niña C. Bertely como obra de sus manos.

Entre víctores llegaron la Emperatriz Carlota y las respetables personas que la acompañaban á la escuela municipal, en la que se detuvo la Soberana de México habiendo manifestado, que aquella no le parecía una escuela primaria por los diversos ramos que comprendía la enseñanza. Hizo mil merecidos elogios á su director D. José Maria Blanco, cuya dedicacion y constancia se sirvió premiar, concediéndole la medalla civil de plata. Por honor á nuestra ciudad, no podemos menos que congratularnos con la opinion que se ha formado Nuestra Soberana, de los planteles de educacion que hoy existen en ella. Mas adelante nos ocuparemos de los que tienen á su cargo los Sres. Lopez y Rodriguez Costa.

Terminada la visita de la escuela municipal, S. M. regresó á palacio en medio de las aclamaciones de la multitud que la seguia y rodeaba por todas partes.

Una comision se presentó en seguida, y habiéndose hecho anunciar, despues de recibida manifestó á S. M. que esa noche la ciudad habia dispuesto un baile en su obsequio. La Emperatriz se dignó responder que lo aceptaba con beneplácito y ofreció que asistiria, no sin manifestar á los Señores de la comision que estaba sumamente satisfecha de la recepcion.

A las cuatro y media, acompañada S. M. por solo el Sr. Prefecto Superior, visitó el Hospital Militar frances, pasando luego á la Academia Literaria y Mercantil que dirige D. José A. Lopez. Los alumnos con sus preceptores recibieron á la Soberana de México que examinó los diversos trabajos de los niños, habiendo llamado su atencion los de policaligrafia en cuyo ramo notó grandes adelantos.

Regresó S. M. á Palacio en punto de las seis, hora señalada para la comida ese dia. A ella asistieron varios invitados.

Aunque las calles todas y la plaza estaban iluminadas esa noche, no se advertia la animacion que en las dos anteriores. Era que la poblacion se disponia á concurrir al baile que se daba en el teatro.

De lo visto á lo descrito hay gran diferencia, y aunque

estamos convencidos de esta verdad, procuraremos dar una idea del modo con que se habia adornado el edificio.

La parte exterior era un jardin alumbrado por varias lámparas y faroles de colores, cuya luz se reflejaba en las muchísimas flores que allí ostentaban sus perfumes y colores.

La escalera de honor que comunicaba con los palcos que dan frente al escenario, estaba formada en el interior, de una graderia forrada de terciopelo carmesí con franjas de plata, la cual daba al salon.

Los palcos dispuestos para S. M. eran cinco, el de enmedio tapizado de brocatel rojo y oro, y cielo de raso blanco, en el que estaba colocado su sillón, y los laterales tapizados de brocatel verde y oro, destinados á servir de *boudoirs*, estaban cubiertos al público por medio de ricas colgaduras de moiré azul y blanco.

Las barandillas de los palcos primeros y segundos, así como las de las galerias y el asiento colocado al rededor del salon, eran igualmente de terciopelo rojo con franjas de galon de plata. Cinco grandes arañas y multitud de lámparas colocadas en las columnas de los palcos, arrojaban un torrente de luz sobre el salon, que no solo tenia las composuras que antes hemos mencionado, sino que de antemano, se le puso un nuevo cielo raso y se pintó de blanco y oro.

En la parte superior del palco de S. M. estaba colocada una gran corona imperial dorada, y frente á él, el tablado que se destinó á la orquesta.

Serian las nueve y cuarto cuando S. M. llegó al teatro. En la puerta la esperaba una comision de señoras y señoritas presididas por D<sup>a</sup> Joaquina Martinez de Hegewisch, y otra de caballeros. Al grito de ¡Viva la Emperatriz Carlota! comenzó á tocarse una marcha, la concurrencia se puso de pié y la Emperatriz entró al salon seguida de sus damas de honor, de los ministros de España y Bélgica, de los Sres. Eloin, Uruga, Prefecto político y Maestro de ceremonias y de las comisiones de recibo. Al pié del palco imperial la esperaba la Sra. Vazquez de Bureau.

Con ese acompañamiento S. M. dió una vuelta por el salon, saludando á una por una de las señoras y señoritas que allí estaban, que le eran presentadas sucesivamente por la Sra. Vazquez de Bureau, dando en seguida principio la cuadrilla de honor, en esta forma: S. M. y el Sr. Prefecto Bureau, la Sra. Pacheco con el Sr. Cruzado, Presidente del Ayuntamiento, la Sra. Vazquez de Bureau con el E. S. Ministro de España, la Sta. Varela con el E. S. Ministro de Bélgica, la Sra. Zulueta de Becerra con el Sr. Consejero Eloin y la Sra. Becerra de Cruzado con el Sr. Presidente del Consejo, D. Cayetano T. Becerra.

Concluida la cuadrilla S. M. subió á su palco y la orquesta preludió una danza compuesta sobre temas de la zarzuela "En las astas del toro," y nuestra juventud de ambos sexos se entregó con frenesí á ese baile que es el favorito en las regiones tropicales, por ser el menos fatigoso y molesto. Despues se bailó un wals, y terminado, la Emperatriz descendió de nuevo al salon, acompañada de las mismas personas que al principio, y volvió á dirigir la palabra á cada una de las señoras. Otra vez subió á su palco y á eso de las once y media se retiró, habiéndola ido á dejar hasta su carroza las mismas comisiones de recibo que la esperaron al entrar, victoreándola como de ordinario.

Si S. M. dejó un gran vacio en el baile, no por eso terminó sino hasta la madrugada, y al violento compas del scottichz y del wals aleman, se veian flotar sin cesar gazaras y sedas. ¡Quién sabe cuantos contemplarian envueltas en ellas á la misteriosa sílfide de sus sueños!

Preciso es decir, que no solo el salon estaba lleno sino tambien los palcos primeros y algunos de los segundos. Nuestras damas quizá nunca se han prestado con mejor voluntad para una fiesta, como lo hicieron para ese baile con que obsequió la ciudad á Nuestra Soberana.

Estaban preparados dos magníficos ambigus, uno para las señoras y otro para los caballeros. La abundancia y un gusto exquisito los habian presidido. Las comisiones encargadas de la noche del 16, nada dejaron que desear; en todo desplegaron lujo, gusto y belleza.

Las pruebas de bondad que habia dado Nuestra Soberana, no debian reducirse á las que hemos enumerado hasta aquí. El 17 temprano estaba dispuesto el tren que debia conducir á la Emperatriz al Tejar y Medellin, acompañándola sus damas de honor y los Exmos. Sres. Ministros de España y Bélgica, los Sres. Eloin, Uruga, Negrete, Prefecto Superior Político é individuos que forman la Junta Directiva del ferro-carril de Medellin y los de la comision encargada de la introduccion del agua potable en la ciudad.

¿Ese viage fué solo de placer? No, nuestros lectores saben que hace muchos meses se trabaja asiduamente en introducir el agua, que reconocida la utilidad de semejante obra, S. M. el Emperador la ha favorecido, y que hoy no es una quimera, sino que la ciudad gozará pronto de ese beneficio.

Así pues, S. M. la Emperatriz no solo se dignó visitar las obras construidas sino apadrinar la inauguracion de las casas en que deben ser colocadas las máquinas.

Llegado que hubo el convoy al punto denominado el Tejar, Nuestra Soberana colocó la primera piedra de esa obra depositando con ella varias monedas de plata, los periódicos del dia, y una acta suscrita por S. M. y todos los individuos que la acompañaban.

Como de antemano se habian formado graderias por la parte exterior é interior del inmenso tanque que debe contener el agua, S. M. lo visitó quedando satisfecha de la obra.

La comitiva pasó luego á un bellissimo Kiosko formado de flores, donde se firmó el acta respectiva, que en todo tiempo será un testigo aunque mudo, fiel, que justificará el desvelo de Nuestros Soberanos por sus pueblos. El tiempo pasará; pero ese documento será un eterno recuerdo para los hijos de Veracruz.

Concluida la ceremonia, que por los límites de estos apuntes hemos renunciado á describir minuciosamente, el tren se puso en marcha para Medellin adonde se habia preparado un almuerzo de 24 cubiertos en la bonita casa

que allí ha construido D. Ramon de Zangroniz representante y director de la compañía del ferro-carril.

Salieron al encuentro de S. M. las autoridades y particulares de la villa y cuatro niñas que fueron á ofrecerla un hermoso ramillete de frescas y olorosas flores. La Emperatriz aceptó con sumo placer este inocente obsequio, y se manifestó muy complacida.

La casa del Sr. Zangroniz estaba perfectamente adornada, y regado con flores el camino que debia conducir á S. M. hasta el interior. Sin embargo, el almuerzo fué servido debajo de los árboles, y una suave y aromada brisa templaba los ardores del dia. Fueron invitadas á la mesa las niñas y el Señor Alcalde de la villa, y la mas dulce expansion, la mas completa alegria, la satisfaccion mas pura, unidas al mayor respeto, reinaron en aquella fiesta que pudieramos llamar de familia, y usamos de esta voz porque S. M. estaba rodeada de corazones francos y leales que la aman y la veneran, como á una solícita madre.

Concluido el almuerzo el convoy regresó á esta ciudad despues de victoreadas SS. MM. No debemos dejar que decir, que el Sr. D. Vicente Mendez ingeniero encargado de este tramo del ferro-carril, desempeñó las funciones de maquinista tanto á la ida como á la vuelta.

Desde la víspera de este dia por los periódicos y por medio de avisos se hizo saber que S. M. recibiria en audiencia pública á todo el que lo deseára. Los boletos respectivos se espidieron en la oficina del gefe del Gabinete Civil, y desde la una de la tarde la Emperatriz Carlota recibió indistintamente á pobres y á ricos, aliviando los sufrimientos de los unos, consolando á los necesitados, recibiendo peticiones, derramando beneficios por todas partes.

Como deseamos referir aunque brevemente todo cuanto pasó en cada uno de los dias que S. M. nos ha honrado con su visita, diremos que en esa fecha la Srita. Peralta debia continuar su viage á la capital. Nuestra Soberana que nada olvida, comisionó al Señor Prefecto Político para que en su nombre entregára á la celebre artista mexicana, á la Srita. Paniagua y al Sr. Balderas un presente, el cual

consistia en un rico brazaletes para cada una de las cantantes y para el último una caja de oro destinada á encerrar rapé.

Sigamos nuestra interrumpida relacion. Concluida la audiencia pública, S. M. en union del Señor Prefecto Superior visitó el Hospital de la Marina establecido en el edificio destinado á recibir á los desvalidos, que se ven privados de trabajar, y que es conocido con el nombre de Hospicio de pobres.

Nuestra Soberana vió con placer ese bello edificio, y aun tenemos entendido, que le fué referida la asiduidad que se puso en su conclusion por el objeto á que se consagraba.

De allí se dirigió al colegio del Sr. Rodriguez Costa. Despues de varios vivas, el niño Chicoy le dirigió la palabra con desembarazo, agradeciéndole la inmensa honra que dispensaba á aquel plantel con su Augusta presencia. Tambien allí fué obsequiada S. M. con una carta geográfica de México, dibujada por el niño D. Manuel Gutierrez Zamora. Satisfecha de los adelantos de los discípulos del Sr. Costa, S. M. regresó á palacio no sin ser victoreada como en el acto de entrar.

Esa noche fué invitada á la comida la Sra. Vazquez de Bureau, á quien luego se dignó entregar S. M. el diploma y la pequeña cruz de San Carlos.

No fué esa la única gracia que dispensó Nuestra Soberana. Al mismo tiempo se comunicaban sus nombramientos de damas de palacio á las Sras. D<sup>a</sup> Guadalupe Rodriguez de Miron y D<sup>a</sup> Juana Cuspinera de Greenham, de caballeros de la Imperial orden de Guadalupe á los Sres. D. Pedro J. de Velasco, D. Juan Cruzado, D. Cayetano T. Becerra y D. Jorge de la Serna y Barros, y de agraciados con la medalla de plata del mérito civil á los Sres. D. Manuel Grajeda de Córdoba, D. Antonio M. Robledo, D. José Maria Blanco y D. Ramon Puertas de Veracruz y D. Angel Arnaud, de Paso del Macho. Tambien la Sra. D<sup>a</sup> Concepcion Miguel de Córdoba fué condecorada con la pequeña cruz de San Carlos.

Juzgando S. M. que debia salir al dia siguiente, despues

de hechos los anteriores nombramientos, dirigió al Sr. Prefecto superior político la siguiente carta:

“Sr. Prefecto:

“Antes de dejar esta Ciudad que tantas pruebas Me ha dado de afecto y cariño, quiero que en Mi nombre agradezca á los habitantes de Veracruz el ardiente recibimiento que Me hicieron, asegurándoles que eternamente quedará grabado en mi corazon; y distribuyendo I.000 pesos á los mas necesitados.

“Reciba V., Señor Prefecto, los testimonios de mi benevolencia.—CARLOTA.

“Veracruz, 17 de Noviembre de 1865.”

A propósito de tan bella accion nos limitaremos á copiar uno de los párrafos del “Monitor Veracruzano,” correspondiente al 21 del actual, dice así:

“No contenta con esto, y siempre deseosa de acudir al socorro de los desgraciados, remitió al Señor Prefecto superior político la suma de mil pesos para que los distribuyese entre los vecinos mas necesitados. 278 personas recibieren ese socorro que les acordó la bienhechora Soberana de México. ¡Cuántas lágrimas no vino á secar, como siempre, la Emperatriz Carlota! Las bendiciones de estos desgraciados la seguirán por todas partes.—Nosotros hemos tenido ocasion de ver á una desventurada madre de familia recibir llorando y levantando sus ojos al cielo la cantidad que le correspondió, y despues, sollozando, decirnos:—*mañana no tenían mis hijos que comer: yo los enseñaré á amar y bendecir á quien les ha dado el pan que me pedían y que no podía darles.*—A nuestra vez diremos:—*Emperatriz Carlota continuad en la hermosa senda que os habeis trazado, y no habrá un solo corazon mexicano que no la ta por vos!*”

Nada podriamos agregar á lo que dicen esas cuantas líneas.

De antemano habia ofrecido S. M. que honraria el teatro aquella noche y á las ocho y cuarto se dirigió á él acompañada de sus damas y de varias personas de la corte. Fué recibida en medio de mil aclamaciones de gozo, y de los sonidos de una música militar. El local estaba adornado como la noche del baile, y la concurrencia era escojida.

La Compañía Duclos-Ortiz eligió para esa noche el drama de D. Tomas Rodriguez Rubí intitulado “Isabel la Católica.” Los artistas aunque de conocida reputacion se esforzaron en su desempeño, y se presentaron en escena con lucidos y costosos trajes.

Concluido el segundo acto S. M. se retiró, é instantaneamente circuló la voz de que debia embarcarse al dia siguiente para la península. Los semblantes se entristecieron y por todas partes se oian estas palabras: *pero volverá.* Curiosos de saber á quien se aplicaban, nos detuvimos en diversos grupos, y quedamos convencidos que se referian á la Emperatriz Carlota que nos abandonaba.

Sin embargo, el cielo demostraba que la temperatura sufriria un violento cambio. Bien sabido es de todo el mundo que esta es la estacion en que los vientos del norte soplan con mas fuerza, y en la madrugada del 18 se habia desatado ya.

A las siete de la mañana de ese dia estaban reunidas en el palacio la comision de señoras, y la de los funcionarios y particulares que debian acompañar á S. M. hasta el muelle. Mas el embarque fué imposible, y tampoco hubiera sido prudente confiar los preciosos dias de la Augusta Esposa de Maximiliano, á los furoros del pérfido elemento.

No obstante la hora, la Emperatriz recibió á cuantos se encontraban dispuestos á hacerla compañía. Con su acostumbrada afabilidad, dirigió á todos la palabra y recordamos, que preguntando á uno de aquellos señores que pensaba del viento que estaba soplando, contestó: “Pienso, Señora, que se ha puesto de acuerdo con los veracruzanos, para que V. M. permanezca mas tiempo entre nosotros.”

La comitiva se retiró y aunque el norte aumentaba á ca-

de S. M. las personas que iban en ellas enviando continuos vivas, quemando cohetes y haciendo otras demostraciones de placer. Hemos visto á muchas de estas, que arrojaban sus sombreros al aire, y otras en direccion de la falua, queriendo de ese modo manifestar el entusiasmo de que estaban poseidas.

Atravesó, por fin, la bahía y fué recibida á bordo con todos los honores debidos. El Señor Prefecto Político, deseoso de tomar las últimas órdenes de S. M. y de darle la postrer despedida, fué tambien al «Tabasco.» Allí la Emperatriz le manifestó, que no solo estaba complacida de la recepcion que se le habia hecho en Veracruz, sino profundamente conmovida de dejar la ciudad. Así lo hizo saber á S. M. el Emperador en un telegrama que le dirigió casi al tiempo de zarpar.

Por fin, el «Tabasco» que con muchos dias de anticipacion se habia dispuesto para recibir á la Ilustre Viajera se puso en marcha escoltado por la fragata austriaca «Dandolo.» La numerosa concurrencia que acompañó á la Emperatriz, es decir, casi toda la poblacion de Veracruz que se hallaba agrupada en el muelle y coronando las azoteas de los edificios inmediatos, tenian la vista fija en los movimientos del «Tabasco,» hasta que se hizo de la vuelta afuera.

¡Adios Emperatriz Carlota! recibid nuestros fervientes deseos porque el cielo, que os trajo á nuestra pátria, os conserve para su felicidad. ¡Adios! que prósperos vientos os devuelvan á nuestras playas, despues de cumplida Vuestra bienhechora mision.—Para Vos han sido nuestros últimos votos; que sea para nosotros, á Vuestro regreso, Vuestro primer saludo.

POESIAS ARROJADAS

SOBRE EL CARRO EN QUE HIZO SU ENTRADA

S. M. LA EMPERATRIZ.

A S. M. LA EMPERATRIZ CARLOTA.

Midiendo un tiempo su poder los Reyes  
 Por el espacio que tenian sus tierras,  
 De conquista empeñaban rudas guerras  
 Ansiando solo dar al mundo leyes.  
 Siempre al cetro la espada acompañaba,  
 El vasallo yacia reprimido  
 Y aquel grito cruel: «¡ay del vencido!»  
 Resonar por doquiera se escuchaba.  
 Ignoraban de gloria en su locura  
 Lo que dá solidez á una conquista:  
 Una arma que no hay nadie que resista,  
 Y es la noble bondad, es la dulzura.  
 Ese dominio que ellos no alcanzaron  
 Paseando terribles sus legiones,  
 Lo has obtenido Tú en los corazones  
 Que Tus bondades mil encadenaron.  
 Su carroza triunfal ornaban ellos  
 Con el séquito triste del vencido  
 Y en su rostro triunfante y engreido  
 Del orgullo se vian los destellos.  
 Tú en cambio, llegas hoy á nuestro lado  
 Rebosando dulzura, Tus blasones  
 Y Tu séquito son: LAS BENDICIONES  
 De un Pueblo que te aclama alborozado.